

## Reseña bibliográfica de: *Lo que hacen los mejores profesores universitarios\**

RICARDO SCHMIDT\*\*

Este libro es el resultado de una extensa investigación que llevó adelante el autor durante quince años en distintas universidades de los Estados Unidos. El objetivo de la misma consistió en encontrar rasgos comunes entre cientos de profesores cuyo trabajo había sido considerado excepcional, tanto por sus alumnos como por sus colegas y también por las instituciones en las cuales se desempeñaban. El relevamiento se realizó en un conjunto variado de casas de altos estudios que incluyó desde universidades de elite hasta otras sin demasiado prestigio y atravesó disciplinas tan diversas como el Teatro, el Derecho o la Medicina.

El autor, Kenneth Bain, es un historiador y especialista en pedagogía norteamericano con una extensa trayectoria en el ámbito educativo, se desempeñó como director del Centro para la Excelencia de la Enseñanza de la Universidad de *New York* entre los años 2001 y 2006. Actualmente es vicerrector de la Universidad *Montclair*. El libro, publicado originalmente por Harvard University Press, obtuvo el premio anual que dicha editorial otorga a los textos excepcionales sobre educación y sociedad. Dos años más tarde, la Universidad de Valencia lo tradujo, lo editó y les regaló un ejemplar del mismo a cada uno de sus docentes. En la actualidad ya se ha traducido a diez idiomas.

Formalmente está dividido en siete capítulos, cuyo título remite a una pregunta que el autor considera central para determinar qué es la excelencia docente. Éstas son: ¿Cómo definir a un buen profesor?, ¿qué es lo que éstos saben sobre cómo aprendemos?, ¿cómo preparan las cla-

\* BAIN, Ken, *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

\*\* Licenciado y Profesor en Letras de la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Lingüística.

ses?, ¿qué esperan de sus estudiantes?, ¿cómo dirigen la clase?, ¿cómo tratan a sus estudiantes? y ¿cómo evalúan a sus estudiantes y a sí mismos?

Por último presenta un epílogo en el que se pregunta, ¿qué podemos aprender de ellos?

En el primer capítulo, donde se define qué es un buen profesor, el autor plantea que no tomó en cuenta elementos tales como los títulos obtenidos o cantidad de publicaciones realizadas u otros “pergaminos” académicos. Para el autor, lo relevante para ser definido como un profesor excelente es que éstos no sólo conocen profundamente la esencia de la materia que dictan, sino que también cuentan con la capacidad de simplificar lo suficiente los conceptos para poder transmitirlos con claridad. Otro elemento que el autor considera importante es la confianza que éstos depositan en sus alumnos. Sus clases crean lo que él denomina un “entorno para el aprendizaje crítico natural”, es decir, aquel en el cual los estudiantes sienten que participan de actividades útiles y donde entran en contacto, en forma no forzada, con las preguntas centrales de las disciplinas que estudian. Por otra parte, los profesores estudiados por Bain son personas muy comprometidas con las comunidades académicas de las que forman parte, entienden claramente cuáles son sus limitaciones y tratan a sus alumnos en forma abierta y amable.

Una vez definido el tipo de docente al que considera sobresaliente, el autor pasa a preguntarse qué es lo que éstos saben sobre cómo se produce el aprendizaje. En primer lugar, identifica un patrón común que es un profundo conocimiento sobre la historia de las disciplinas que enseñan y las controversias producidas en el interior de cada una de ellas, lo que les permite distinguir los caminos que fueron necesarios recorrer para evolucionar en los distintos saberes disciplinares. Por otra parte, sus concepciones sobre el aprendizaje humano (surgidas más de la intuición y de la experiencia en clase que de la oportunidad de haber recibido una formación pedagógica específica) coinciden con aquellas que surgen de la investigación y los trabajos teóricos sobre cognición, motivación y desarrollo humano. Éstas son: comprender que el conocimiento debe ser construido por el alumno, que los modelos mentales de los alumnos cambian lentamente; de la importancia de realizar las preguntas adecuadas para identificar los problemas centrales de las disciplinas y de la necesidad de estimular el interés de los alumnos. En resumen, Bain plan-

tea que el conocimiento profundo sólo se logra cuando es el alumno el que lo construye a partir del desafío intelectual que significa revisar sus concepciones preexistentes. En este sentido, diferencia el conocimiento estratégico que muchos alumnos adquieren con el objetivo único de aprobar un examen del conocimiento profundo que parte de un interés real en la materia y permite aprender de una manera duradera.

Respecto a cómo preparan las clases, el autor postula que los mejores docentes centran más el interés en fomentar el aprendizaje que en transmitir las verdades de la disciplina. Para ello diseñan una serie de pasos que pueden resumirse en los siguientes: a) reconocer claramente cuáles son las preguntas centrales que quiere responder la clase; b) conocer con qué capacidades llegan los alumnos; c) comprender qué modelos mentales deberán cambiar para poder responder dichas preguntas; d) descubrir cuál es la mejor forma de motivarlos; e) definir cómo se establecerá la comunicación con los alumnos y f) anticipar cómo se evaluará el aprendizaje.

En el capítulo destinado a analizar las expectativas de estos docentes sobre sus alumnos, Bain plantea que los mejores profesores tienen expectativas muy altas respecto al trabajo de sus alumnos. El autor considera que es muy relevante que un docente comprenda todos los factores emocionales que atraviesan los estudiantes y pueda transmitirles a sus alumnos la confianza suficiente para que puedan superar la influencia de estereotipos negativos, el miedo y la ansiedad por las evaluaciones y sus calificaciones. El autor presta particular atención a los factores emocionales en el aprendizaje (tantas veces descuidados en el ámbito universitario) y hace hincapié en el rol que un docente debe ejercer como guía que brinde confianza en las capacidades del alumno.

Respecto a cómo dirigen la clase, Bain intenta deslegitimar la discusión respecto a si son efectivas, o no, las clases magistrales o si son preferibles los estudios de casos, o el aprendizaje basado en problemas. De todos modos, apunta el autor, rara vez un profesor excelente utiliza en todas las clases los mismos recursos. Para zanjar la discusión entre las distintas técnicas de clase, el autor postula que, más allá de los métodos empleados, la mejor docencia crea una sensación de que todo el mundo está trabajando conjuntamente, tanto si eso significa trabajar en silencio en un problema mientras se escucha al profesor, como razonar en voz alta con otros

estudiantes y el profesor. Por otra parte, Bain destaca la importancia de que los temas y problemas analizados en la clase sean auténticos, que a los estudiantes les resulten relevantes y sean parecidos a los que pueden encontrar los profesionales del área. Asimismo, en las prácticas observadas en el marco de esta investigación, se presentaron otros rasgos destacables como una buena oratoria; la capacidad para dar buenas explicaciones; la costumbre de escuchar a sus alumnos y la de fomentar discusiones interesantes procurando la participación de todos los presentes.

Respecto a cómo tratan a sus estudiantes, Bain postula que no es relevante la personalidad del docente. Muchos de los profesores reputados como sobresalientes son personas vergonzosas, otros extravertidos; algunos muy formales, otros lo contrario. El elemento relevante que sí es común en los profesores estudiados es que no convierten la clase en un espacio para demostrar su brillantez o para ejercer poder sobre sus alumnos. Por el contrario, los mejores profesores no muestran poder alguno y confían firmemente en que los alumnos desean aprender, y asumen, mientras no se pruebe lo contrario, que pueden hacerlo.

En el capítulo dedicado a la evaluación, el profesor Bain destaca el lugar central de ésta en el proceso de ayudar y animar a los estudiantes a aprender. Un primer elemento que el autor descubre en los mejores profesores es que dejan en claro qué evaluarán y con qué criterio calificarán a sus alumnos. A la vez, utilizan los momentos de evaluación como espacios en los que los alumnos aprenden en forma profunda la disciplina y no simplemente se chequea si el alumno recuerda datos aislados de la disciplina. Para estos docentes, las evaluaciones son una oportunidad para ponderar los progresos del alumno y proponer vías alternativas para acercarse a los objetivos que no hubieran sido alcanzados. Con referencia a la validez de las evaluaciones realizadas por estudiantes para evaluar la calidad docente, Bain sostiene que las mismas no pueden, en ningún caso, ser suficientes para considerar la efectividad de un docente, sino que deben ser contrapesadas con el análisis de los programas presentados por los profesores, la calidad de los trabajos que realizan sus alumnos y las observaciones de clases que pudieran realizar los colegas.

Por último, el epílogo del libro se pregunta qué es lo que el resto de los docentes pueden aprender de los mejores. Este capítulo reitera la idea de que muchas veces la docencia se preocupa más por la enseñanza

que por el aprendizaje, y que un giro que centrara la docencia en el aprendizaje, si bien le quitaría algo de control al docente sobre la clase, sería muy gratificante tanto para él como para sus alumnos. Dice que uno de los elementos más problemáticos para aprender de la experiencia de otros docentes es la creencia de que el buen docente lo es por características naturales. El segundo impedimento que dificulta aprender de otros docentes es la comprensión simplista de que un buen docente sólo lo es por el dominio de una serie de técnicas. Incorpora aquí la idea de que dar clase requiere de una fuerte carga de saberes pero también es una suerte de "arte escénica" en la que la intuición, la comprensión, la empatía y la originalidad cumplen un rol importante. Finalmente, Bain postula que para crear un nuevo tipo de profesor universitario, las casas de estudios deberían dedicar cada vez más recursos a la formación de sus nuevos docentes y a generar espacios que den apoyo efectivo al mejoramiento de la calidad de la enseñanza.

Uno de los elementos más valiosos del libro es que la reflexión sobre la tarea docente se realiza en el marco de una investigación muy extensa que considera experiencias docentes diversas. Esto lleva al autor a presentar muchos ejemplos puntuales que, en algunos momentos, pueden volver algo tediosa la lectura. De todos modos, la presentación de numerosas historias de vida de docentes exitosos cumple con la función –en un libro destinado fundamentalmente a profesores universitarios– de presentar ejemplos reales de experiencias exitosas.

Un aspecto cuestionable de la forma en que se encaró la investigación es que, en su afán de presentar un conocimiento general sobre la pedagogía universitaria, deja de lado el peso que las distintas tradiciones disciplinares imponen a la práctica docente. Tampoco el libro toma en cuenta factores políticos o económicos relacionados con la situación de la docencia universitaria.

Como conclusión, se trata de un texto amable, sencillo de leer y bien traducido, plagado de interesantes reflexiones respecto a la experiencia docente universitaria, que habilita una profunda discusión sobre cuál es el modelo de docente que debe promover la Universidad.

Fecha de recepción: 26-08-2011.

Fecha de aceptación: 20-09-2011.